



cultura

Ninjas de la restauración

Prácticamente desde el aire, fuerzas de la brigada Visualis devuelven lozanía a la Biblioteca Provincial

»7



informativa

Vivencias de un pinchazo salvador

Una de las voluntarias del ensayo del candidato vacunal Abdala en Sancti Spíritus revela sus impresiones

»2



deporte

Eglys vuelve a cargar el rifle

La tiradora espirituable se repone de la pérdida de su embarazo y retoma los entrenamientos

»7



Foto: ACN



Un congreso tan cubano como las palmas reales

- ◆ Desde este 16 de abril y hasta el día 19 se celebra en La Habana el VIII Congreso del Partido, símbolo de la continuidad de la Revolución
- ◆ El encuentro partidista evalúa los resultados económico-sociales desde la cita anterior hasta la fecha y las proyecciones en esa esfera
- ◆ Los delegados valoran el funcionamiento del PCC, su vinculación con las masas, la actividad ideológica, la política de cuadros y otros asuntos medulares

CARTAS DE LOS LECTORES
A cargo de Delia Proenza Barzaga

Agradecidos en tiempos de pandemia

“Si dejara pasar por alto un hecho conmovedor como este sin comentar al respecto no sería yo. Primero, para que me entiendan, desde el martes 30 de abril y hasta el sábado 9 de marzo, estuve con gran parte de mi familia en un centro de aislamiento, como contacto de numerosos casos positivos de COVID-19 dentro del propio seno familiar”.

Así comienza su misiva a este espacio Rubén Saucedo Beltrán, residente en la calle Camino del Guajén No. 87, entre 2da. y 5ta., en el reparto Colón de la ciudad de Sancti Spiritus. Dicho centro, refiere, fue habilitado en el Campamento de Pioneros Exploradores próximo al poblado de El Pedrero, en el municipio de Fomento.

De acuerdo con su relato, fueron innumerables las atenciones recibidas en aquel lugar, donde hubo muestras extremas de preocupación para con su niño Thiago, de cinco años de edad. “Tanto los compañeros que estaban dentro de la zona roja como los de afuera, e incluso los trabajadores del Campamento, formaron un equipo y velaron por cada detalle de la estancia de mi hijo y de los restantes pacientes, sin descuidar nunca su labor ni las medidas sanitarias establecidas en los protocolos”, significa.

La preocupación incluyó, escribe, desde la leche para el desayuno y las meriendas hasta las gestiones para conseguir platos de la preferencia del niño. “Incluso un globo sacaron no sé de dónde una tarde, y a la enfermera se le veía complacida mientras aludía a aquellos esfuerzos para hacer feliz a mi pequeño. No puedo enunciar cada una de las buenas atenciones recibidas, porque alargaría innecesariamente el escrito y aún así me quedaría corto”, amplía el remitente.

Rubén busca adjetivos para elogiar, agradecer y estimular la labor del equipo de héroes anónimos —lo escribe con mayúsculas— que con su amor, paciencia y humanismo hicieron posible que él y su familia se sintieran excelentemente atendidos durante las duras jornadas cargadas de estrés por temor a la pandemia.

“Las condiciones no eran como las de un hotel, tampoco tenía algunas comodidades típicas del hogar, es verdad, pero sí estaba en mi ‘casa’, pues estaba en Cuba, imperfecta, pero mi Cuba. Así que mil gracias a todos. ¡Viva Cuba libre y soberana!”, declara.

Al momento de redactar estas líneas daba cuenta, vía electrónica, de la llegada a casa del último y más riesgoso miembro de la familia contagiado con la COVID-19, ya de alta clínica: la abuelita de 86 años, a quien se le confirmó el diagnóstico precisamente en el centro de aislamiento.

Otra misiva enviada al buzón de “Cartas...” reseña el agradecimiento de un ciudadano que padeció la enfermedad y logró vencerla, el cual fue objeto de seguimiento estricto por parte del servicio de atención primaria en su área de salud.

“Quisiera aprovechar las páginas de *Escambray* para reconocer el trabajo de la doctora Giselle Entenza Naranjo, del Consultorio No. 23 de la ciudad de Trinidad, por su excelente desempeño durante las atenciones para conmigo y mi familia en mi etapa convaleciente, luego del egreso tras haber padecido la COVID-19. Fueron 15 días de amor y profesionalidad que nunca olvidaré” escribió David López Escalante, trabajador del policlínico No. 1 de la sureña villa, quien funge como operario de vectores y reside en la calle Fausto Pelayo Alonso No. 50, entre Constancia y Amistad.

Dirija su correspondencia a:
Periódico *Escambray*.
Sección “Cartas de los lectores”.
Adolfo del Castillo No. 10
e/. Tello Sánchez y Ave. de los Mártires.
S. Spiritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu

La paciente 227

Una reportera de *Escambray* relata sus vivencias como voluntaria del estudio de intervención controlada que se realiza en Sancti Spiritus con el candidato vacunal Abdala

Mary Luz Borrego

A la altura de la media mañana del pasado día 12 de abril no tuve mucho tiempo para pensar: “Llamaron desde temprano de Ciencias Médicas, quizás haya nuevas declaraciones sobre el estudio de intervención controlada que están haciendo allí con el candidato vacunal Abdala o quieren que nosotros participemos”, me indicaron en la dirección de *Escambray*.

Pensando que se trataba más de una cobertura periodística que de la posible inoculación, salí disparada en busca de la noticia. Pero, ya en el lugar, el doctor en Ciencias Enrique Pérez —director del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB) en Sancti Spiritus, uno de los coordinadores de este estudio aquí— sugirió esperar la aplicación de la segunda dosis para realizar valoraciones.

Entonces esta reportera, junto a otros dos colegas de medios de prensa en el territorio, solo estaba allí como voluntaria. Desde ese minuto me convertí en la paciente 227, un número cuya identidad revelo por decisión propia porque la ética de los investigadores la mantiene a buen resguardo y solo la utiliza con fines científicos.

Confieso que, sentada cómodamente ante una mesa, con las manos previamente desinfectadas y mientras leía un documento donde me explicaban los pormenores del estudio, no sabía si considerarme una suertuda o una conejilla de Indias.

Apenas conocía que este candidato vacunal, un producto del CIGB en colaboración con los Laboratorios AICA, ya se prueba en algunas provincias orientales, aquí suma a 301 espirituanos y sus resultados hasta ahora resultan alentadores.

“En el caso de Abdala, todos los individuos indujeron anticuerpos específicos a la proteína con la que se inmunizaron, los cuales fueron capaces de neutralizar el efecto del virus sobre las células”, aseguró recientemente la directora general del CIGB, Marta Ayala.

Con calma, un joven forrado en bata verde y con todas las protecciones que los protocolos mandan me explicó en detalle el asunto: recibiría tres dosis, separadas cada dos semanas; debía llenar sistemáticamente a partir de este día Cero un autorreporte con los más mínimos eventos adversos y portar una tarjeta de identificación como sujeto vacunado en intervención.

Además, no debía preocuparme porque este candidato no me enfermaría con la COVID-19 y si presentaba algún padecimiento crónico como

diabetes o hipertensión allí se encargarían de compensarlo antes de recibir la inyección. Al cabo de 56 días de vacunada volverán a tomarme muestra para dar seguimiento a la respuesta inmunológica.

Después de firmar el consentimiento informado comencé a circular de una mesa en otra, donde recibía tanto preguntas como informaciones: ¿Eres alérgica al Timerosal u otro medicamento?, ¿Aún te encuentras en edad fértil?, ¿Últimamente has tomado Biomodulina?, ¿Padeces alguna enfermedad?

Sin mucho tiempo para sacar conclusiones, una enfermera me tomó la temperatura y la tensión arterial, que se mantenían bajo control. Aproveché un pequeño *impasse* antes que llegara mi turno y eché un vistazo en derredor: todo se encontraba perfectamente dispuesto, higiénico, con desinfección continua de las superficies, los instrumentales y las manos, en tanto el resto de mis compañeros de aventura se ocupaban con los más intrascendentes comentarios de mecánica automotriz o instalaciones en sus móviles.

Pero esta reportera no dejaba de pensar y repensar en tantas declaraciones y puntos de vista diversos relacionados con esta maldita pandemia que nos acosa y la esperanza de las vacunas nuestras y ajenas.

La pasada semana los científicos cubanos revelaron la existencia en el país de cinco variantes genéticas y seis patrones mutacionales del SARS-CoV-2, que nos pusieron la carne aún más de gallina y despertaron múltiples incertidumbres.

¿Podrán las cinco propuestas cubanas controlar una enfermedad tan compleja y saltarina?, ¿por qué tiempo durará la inmunización?, ¿acaso el resultado de estos

medicamentos dependerá de la salud de cada persona?

Imposible una última palabra sobre estas propuestas de la ciencia cubana que aún permanecen en estudio. Las respuestas más concretas las encontraba mientras leía unas horas antes la entrevista publicada en *Cubadebate* con el doctor Luis Herrera, ingeniero genetista y actual asesor del grupo BioCubaFarma.

La vacunación más alta que se ha logrado en el mundo es la de Israel y los Estados Unidos, que ya están en 70 por ciento o más de cobertura, pero en ningún país ha habido tiempo suficiente para comprobar tiempo de inmunidad. Puede suceder que, al cabo de los seis meses, por ejemplo, decaigan los anticuerpos. Esta es una comprobación en tiempo real, aún no podemos decir cuánto durará la inmunidad, reflexionaba el experto.

Y agregaba: “Un factor que tiene a todos en el mundo muy nerviosos son las nuevas variantes del virus. Ante estas nuevas variantes, ¿cuál es la estrategia en el caso de Cuba? Si logramos un altísimo título de anticuerpos, aunque la respuesta lograda frente al mutante sea menor que la lograda frente a la cepa original o anterior, esta pudiera ser suficiente para lograr la neutralización”.

Las esperanzas ahora mismo se replican en mi cerebro mientras, después de cerrados todos los formularios, extiendo el brazo derecho para que me extraigan una muestra nada despreciable de sangre con vistas a todos los análisis previstos, experiencia que deberé repetir después de la tercera dosis para medir mi respuesta inmune.

Y luego, por fin, debajo de mi hombro izquierdo, como en aquellas ya lejanas vacunaciones de la primera infancia, recibo este pinchazo milagroso que

llega con una aguja fina y escaso dolor. Debo esperar media hora en un pequeño saloncito por si se presenta alguna reacción, mientras otra enfermera vuelve a tomar los signos vitales.

“¿Se siente bien?”, pregunta la Señora mientras mira el tiempo exacto transcurrido en el reloj. Y a seguidas se despiden con un “La esperamos en 14 días”. Hasta ahora, mientras escribo estas líneas, sigo perfectamente.

En el mundo las noticias continúan preocupantes: en Estados Unidos detuvieron la distribución de la vacuna de Johnson & Johnson por posibles efectos adversos; mientras que desde antes grandes potencias de Europa suspendieron el uso del antígeno de AstraZeneca por similares razones; y el director general de la Organización Mundial de la Salud no se cansa de insistir en que la pandemia está lejos de terminarse.

En medio de tantos truenos casi no queda tiempo para una crisis de conciencia y otras angustias sentimentales que me carcomen: que si esta dosis la necesitaba más el personal médico y de apoyo ahora mismo en la arriesgada zona roja, que si la hubiera cedido con gusto a mi madre anciana, a mi hijo adolescente o algún colega vulnerable.

La zona inyectada aún duele un poco. Por el momento, aparece como la única observación que consta en mis reportes. De alguna manera, también respiro en positivo porque en breve tiempo no contagiaré a nadie, ni resultaré carga para las instituciones sanitarias; sin mencionar mi modesta contribución a la ciencia, a la salud de los cubanos y hasta de una parte de la humanidad. Pero, definitivamente los periodistas les sacamos demasiada rosca a las neuronas. Mejor no pensar tanto y preparar el brazo para la segunda dosis.



En este estudio de intervención controlada se cumplen estrictamente todos los protocolos. /Foto: Oscar Alfonso



Los delegados analizan temas medulares del funcionamiento de la organización. Foto: ACN

Sesiona el Congreso de la continuidad histórica

Desde este viernes y hasta el lunes próximo se desarrolla en La Habana el VIII Congreso de la organización política, el primero que se celebra sin la presencia física del líder histórico de la Revolución, Fidel Castro

Enrique Ojito Linares

El Partido es a Cuba como aquella rueda dentada asida al tronco del jagüey en la finca del ingenio La Demajagua; es a la Patria como la Sierra Maestra encajada sobre el lomo del oriente rebelde; es al pueblo como las palmas reales que siguen naciendo en cualquier pedazo tibio de la isla.

Centellea la historia del Partido, que desde este 16 de abril y hasta el día 19 celebra su VIII Congreso en La Habana, donde los guerrilleros ven erguirse a los continuadores. De un lado, Raúl; del otro, Díaz-Canel, o lo mismo, machete y vaina, fusil y pólvora, idea y acción.

También, resistencia y desarrollo. Por ese rumbo andan los análisis del encuentro partidista, que se detiene en actualizar la Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista, y los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, así como en evaluar los resultados económico-sociales del VII Congreso a la fecha, refiere la convocatoria de la cita.

Los delegados valoran, además, el funcionamiento del Partido, su vinculación con las masas, la actividad ideológica y la situación de la política de cuadros en las diferentes organizaciones y el Gobierno.

Estos y otros asuntos medulares

acapanan la atención de los asistentes al congreso, que se realiza en un contexto en extremo difícil, donde convergen la crisis sanitaria generada por la COVID-19 y la desbocada hostilidad del Gobierno de Estados Unidos, que, en lugar de las armas, apela a una guerra cultural y de símbolos para cercenar nuestra unidad.

Hace 60 años, Cuba les respondió con pólvora; habían enviado la Brigada mercenaria 2506 para desembarcar por Playa Girón. Ante la respuesta del pueblo, unos invasores retrocedieron, presos del pánico, a los buques de guerra, atracados en el sur de Matanzas; otros, que serían mayoría, fueron hechos prisioneros y juzgados por el tribunal revolucionario.

Luego, la Administración de John F. Kennedy accedió a negociar, a cambio de la libertad de los implicados en la Causa 111 de 1961, “y por primera vez (...) en su historia, el imperialismo pagó una indemnización de guerra”, comentaría Fidel.

Por primera vez, igualmente, no se cuenta con la presencia física del líder histórico en una cita de este carácter; pese a ello, aún nos siguen espoleando sus palabras en la clausura del VII Congreso: “¿Por qué me hice socialista?, más claramente, ¿por qué me convertí en comunista? (...). Empezaremos la marcha y perfeccionaremos lo que debamos perfeccionar”.

La delegada de Jíquima de Alfonso

Para Regla Guevara Bonilla asistir al VIII Congreso del Partido será como ir a una clase de intercambio, aprendizaje y continuidad

Texto y foto: José L. Camellón

Si se hubiese dejado llevar por los aromas del café que perfuman a Jíquima de Alfonso, un caserío trepado en la falda del lomerío de Fomento, tal vez Regla Lina Guevara Bonilla no hubiese matriculado su vida en el pupitre del magisterio. Tampoco hubo rezago de machismo que la atara a la casa, para bien tuvo a mano un sabio consejo: “Mi mamá me impulsó mucho a que me superara, y le hice caso”.

Un sueño que en otros tiempos pocos podían imaginar viviendo en un paraje medio perdido en el mapa, pero que la Revolución multiplicó en un mar de oportunidades y Regla Lina no perdió tiempo para estudiar y graduarse como licenciada en Español y Literatura. “Con empeño todo se logra”, dice como si quisiera revelar la contraseña que ha abierto cada paso de su obra laboral.

Desde joven la enseñanza y diversas responsabilidades en el sector llenaron la vida de una mujer que puede recetar clases de humildad, modestia y ejemplo; esposa y madre de tres hijos también profesionales; por si fuera poco dirigente de base desde los 14 años en su Bloque de la Federación de Mujeres Cubanas y secretaria del Comité del Partido en la Dirección Municipal de Educación, en Fomento.

Asistir como delegada al VIII Congreso del Partido —también participó en el anterior— es un mérito que ella lo traduce en compromiso a la hora de representar a sus compañeros de trabajo; pero dialogar con *Escambray* fue como caer en la emboscada que siempre esquivó, “porque solo me he dedicado a trabajar, a preparar a las nuevas generaciones, a servir a mi país y crear la hermosa familia que tengo; te aseguro que Regla es una fomentense más en este municipio.” Tanta modestia no hizo más que avivar el diálogo.

¿Llegaste al magisterio como una tabla de salvación?

Me incorporé por vocación, siempre me gustó ser maestra, tuve muy buenos profesores y me incliné por las letras porque me gustó escribir.

Una vez que me gradúo en 1988 empiezo a impartir clases en Fomento en una Secundaria, luego trabajé en igual nivel en Agabama, después pasé a la escuela integrada que se abrió en el período especial en Jíquima de Alfonso como jefa de Departamento de Secundaria Básica;

más adelante me desempeñé como directora de la Facultad Obrera y Campesina para atender todas las comunidades del Plan Turquino de Fomento. Cursé la maestría y desde hace nueve años soy metodóloga de Organización Escolar en la Enseñanza Técnica y Profesional en el municipio.

De esa faceta, mitad profesora, mitad funcionaria, ¿cuál prefieres?

Prefiero el aula, la tiza, el pizarrón; esa práctica de la profesión, estar delante del estudiante es lo que enseña; claro, lleva autoperfeccionamiento y una superación constante, pero la esencia es sentir amor por la profesión, por lo que uno realiza; cuando al profesor lo envuelve la motivación no necesita ni coger la tiza en la mano, el aprendizaje fluye, los alumnos aprenden.

Si en los tiempos difíciles me mantuve en el sector, aquí me jubilaré, porque el magisterio ha llenado mi vida, Educación es mi mundo.

¿Cómo has podido articular un recorrido laboral tan diverso y responsable, con la vida de mujer, madre y militante del Partido, sin separarte de Jíquima de Alfonso?

Con mucho sacrificio, dedicación y sentido de la responsabilidad; pero el sostén de mi trabajo ha sido mi familia: mi mamá, mi papá y mi esposo, que lo mismo cocina, limpia, que lava; sin esa retaguardia Regla Lina tal vez no se hubiese desarrollado en la vida.

Tengo mucho que agradecer porque siendo una campesina, viviendo en la montaña, negra de por sí, no hubiera podido avanzar en la sociedad, ni ser la profesional que soy si no fuera por esta Revolución.

¿Caminan separadas la metodóloga y la secretaria del Comité del Partido?

Son dos funciones

que no se pueden separar, marchan unidas porque el Partido dirige, marca el camino y como profesionales de Educación tenemos que seguir esa política; la responsabilidad del Partido es otra herramienta, me nutre de mayor preparación para mi trabajo, me lleva a tener una participación integral en todos los procesos que ocurren en el centro; lo otro es ser ejemplo, tener disciplina y organizarse bien.

¿Qué expectativas te depara el Congreso?

Es un privilegio y también una responsabilidad participar en el congreso porque mis compañeros se sienten representados a través de mí; se trata de asistir al congreso de la continuidad y nosotros como educadores formamos esas generaciones que son y serán la continuidad de esta Revolución, confío en ese proceso.

Como cubana el congreso me depara expectativas porque los objetivos esenciales están dirigidos a la proyección económica y social; desde el estudio que hicimos de los documentos hay un enfoque hacia la recuperación y avance del país, de manera que el congreso estará enfocado en los asuntos medulares del momento.



“Soy una pobladora más de este municipio, una gente común, y basta que me vean como Regla, la profesora”, declara.



El Partido es el alma de la nación

El Partido Comunista de Cuba que ahora celebra su VIII Congreso ha sido desde su fundación la punta de vanguardia de la sociedad cubana contemporánea, heredera de las más nobles tradiciones de lucha de nuestro pueblo y garantía del presente y el futuro de la patria

Pastor Guzmán Castro

Cuando se buscan las raíces del Partido Comunista de Cuba, quienes subestiman el factor histórico piensan encontrarlas en la constitución del Partido fundado por Julio Antonio Mella, Carlos Baliño y un grupo heterogéneo de avezados militantes entre los cuales se encontraban el canario José Miguel Pérez y los mexicanos Flores Magón, en agosto de 1925, lo cual constituye una verdad a medias, pues la organización de vanguardia de la sociedad cubana tiene su génesis muchos años atrás.

Si nos acercamos al tema de manera crítica y, a la vez desprejuiciada de cualquier dogma, vemos que, en principio, el Partido actual es el fruto y la síntesis de toda la historia de luchas del pueblo cubano, desde sus albores, cuando inició el largo y arduo camino de su surgimiento como nación, bajo el yugo de la dominación española. Ignorar ese hecho equivale a un enfoque maniqueo y metafísico de la historia de Cuba.

Porque ocurre que a la luz del materialismo dialéctico —una de las bases teóricas del marxismo—, los acontecimientos políticos, económicos y sociales en la vida de los pueblos se concatenan y, por tanto, no se pueden ver aisladamente, sino como parte de su desarrollo histórico. Bajo ese prisma, en tanto organización política de nuevo tipo, el Partido Revolucionario Cubano fundado por José Martí el 10 de abril de 1892 es, institucionalmente y atendiendo a sus lineamientos políticos y sociales, el antecedente más directo del Partido Comunista de Cuba.

De otro lado y según se deduce del materialismo histórico, un criterio de progresismo aplicado a una institución política, una doctrina o corriente de ideas se identifica con lo más avanzado del pensamiento económico, político y social en el devenir de las naciones en un momento dado de su historia. Cabe entonces la pregunta: ¿a qué organización en el proceso de formación de la nación cubana corresponde un papel más avanzado a lo largo del siglo XIX que al Partido fundado por Martí?

Cierto que el Apóstol creó el PRC con la finalidad manifiesta de obtener la independencia de Cuba y ayudar y auxiliar la de Puerto Rico, y el propósito estratégico de “impedir con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América”.

Esas eran entonces las misiones planteadas al PRC. Pero Martí dejaba abierta la puerta para, una vez alcanzada la independencia de la patria, concurrieran en igualdad de condiciones las organizaciones que se formarían, de donde debía emerger por el voto popular la que sería encargada de regir los destinos en la república que surgiera de la Guerra Necesaria.

Mas, ocurrió que, una vez desaparecido físicamente el Maestro, su sucesor al frente del Partido, Tomás Estrada Palma, traicionó sus ideales y lo fue orientando cada vez más de acuerdo con los intereses de los sectores situados más a la derecha

del espectro político cubano, hasta que, por las presiones e influencias de Estados Unidos, que intervino en abril de 1898 en la guerra independentista y ocupó militarmente el país, acabó por disolverlo.

Luego Estrada Palma se erigió en pago a su colaboracionismo, en el candidato oficioso de la naciente nación imperial a ocupar la presidencia en la república neocolonial que surgiría el 20 de mayo de 1902, el cual contó con todo su apoyo político, económico y el soporte militar de las tropas ocupantes.

Aquella república con visos de protectorado no sería ni de lejos la patria con todos y para el bien de todos que soñó Martí, sino por el contrario, un ente político clasista en el cual serían el dinero y la clase social los que prevalecerían al frente de los destinos de la isla para proteger y potenciar los intereses de los sectores privilegiados.

Frente a tal estado de cosas se alzaron el líder estudiantil comunista Julio Antonio Mella, el viejo militante del PRC Carlos Baliño, y otro grupo de líderes obreros y campesinos que iniciaron sus luchas en los mismos albores de aquella república a medias. Las ideas —y las prácticas— de la izquierda política en nuestro país estarían representadas además por exponentes como Rubén Martínez Villena, intelectual de gran protagonismo entre el proletariado cubano, y Antonio Guterres Holmes, entre aquellas primeras hornadas.

“*Fidel no creó un partido, sino un movimiento revolucionario que tuvo el mérito histórico de encabezar la lucha contra la tiranía batistiana*”

Se irían sumando luego otros luchadores de vanguardia como los obreros Blas Roca Calderío y Lázaro Peña González, y los intelectuales Juan Marinello Vidaurreta, César Escalante y Carlos Rafael Rodríguez, entre otros. A ellos les tocaría enfrentar la etapa favorable de los frentes populares antifascistas y, posteriormente, la hostilidad desembosada de la lucha política por los ideales comunistas a partir del inicio en 1946 de la llamada Guerra Fría, cuando fueron perseguidos, reprimidos y calumniados con saña.

Para 1950 y años subsiguientes, y en virtud de la persecución y demonización de los comunistas, el Partido perdió ascendencia entre las masas populares, que empezaron a ver en movimientos alternativos, como el Partido del Pueblo Cubano (PPC), llamado Ortodoxo, liderado por Eduardo Chibás, una alternativa a los males derivados de sucesivos gobiernos ladrones y entreguistas, bajo la consigna de “¡vergüenza contra dinero!”.

Pero en agosto de 1951 Chibás se suicida durante su comparecencia radial dominical, dejando acéfala la organización que había nucleado a lo mejor de la juven-



Un emotivo discurso ofreció Fidel en el acto de constitución del Comité Central del Partido.

tud cubana de la época, incluyendo a Fidel Castro, Abel Santamaría y otros jóvenes que formarían junto a ellos la gloriosa Generación del Centenario de José Martí.

ENTONCES FIDEL ENTRÓ EN ESCENA

Cuando muere Chibás el pueblo cubano vio en gran parte frustradas sus esperanzas de cambio, pero aún guardó la ilusión de una mejora en sus pésimas condiciones de vida que debía materializarse cuando el PPC, sin Chibás, ganase —como indicaban todos los pronósticos— las elecciones programadas para junio de 1952. Sin embargo, el 10 de marzo de ese año sobrevino el golpe de Estado de Batista, signado por la represión, la corrupción y el crimen, y todas aquellas esperanzas se vinieron abajo.

Aquella canallada oportunista del expresidente (1940-1944) tuvo desde su inicio la oposición del joven abogado Fidel Castro, quien en virtud de sus valientes denuncias contra el régimen, su militancia y su prédica, fue seguido por lo mejor de la juventud cubana, encabezada por un grupo creciente de exmilitantes ortodoxos, muchos de los cuales inician su preparación militar en La Habana y su entorno para ejecutar la acción heroica del 26 de julio de 1953, cuando, bajo la guía de Fidel, asaltan los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes en la antigua provincia de Oriente.

Fidel no creó un partido, sino un movimiento revolucionario que tuvo el mérito histórico de encabezar la lucha contra la tiranía batistiana. El joven líder se cuidó mucho de que la ciudadanía lo viera como un político más, de la forma tradicional, ya tan desprestigiada en Cuba.

El Movimiento 26 de Julio (M-26-7), estructurado en 1955 bajo la guía de Fidel, no se opuso a la participación de otras fuerzas políticas en la lucha contra la dictadura y prueba de ello fue su colaboración con el Directorio Revolucionario, refrendada en la conocida Carta de México.

VISIÓN Y MÉRITO INMENSOS

El primero de enero de 1959 la acción combinada del M-26-7, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular derrocó finalmente a la dictadura, dando lugar a un complejo esfuerzo de concertación política en el cual se imponía la colaboración de todos los factores bajo las banderas de la libertad, la soberanía y el progreso social, para lo cual resultaba imperativo cambiar las bases socioeconómicas del país.

Se produjo entonces una aguda lucha clasista en la cual se fueron decantando —por deserción o apartamiento— un número importante de miembros de las tres organizaciones, la mayoría de origen burgués, en un proceso auspiciado por la oligarquía interna con el apoyo de Estados Unidos. Fue

quedando lo mejor del liderazgo histórico de esas entidades, las cuales emprendieron el camino de la unificación política.

Como parte de ese esfuerzo unificador se crean en 1961 las Organizaciones Revolucionarias Integradas, cuya dirección nacional se elige el 8 de marzo de 1962 bajo la guía de Fidel Castro, quien el 22 de ese propio mes y año fue elegido primer secretario de la flamante organización, la cual tuvo a Raúl Castro como segundo secretario. En esa ocasión se develó un grupo de graves errores cometidos por un grupo sectario liderado por Aníbal Escalante, cuyos miembros fueron apartados de la institución.

El escenario quedó preparado para la creación del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. Se inició así la construcción de las bases del Partido, según el principio de una selección rigurosa e individual y apoyada en la consulta con los trabajadores, proceso ininterrumpido hasta que, el 3 de octubre de 1965 quedó constituido el primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

En esa ocasión histórica Fidel Castro leyó la carta de despedida del Comandante Ernesto Che Guevara, quien fuera uno de los principales inspiradores de la creación de un partido de los comunistas cubanos, ejemplo vivo y organización de vanguardia de la Revolución.

Luego, en sucesión cronológica, vendrían el Primer Congreso del PCC, efectuado en diciembre de 1975, en el teatro Karl Marx, de la capital cubana; el segundo, celebrado del 17 al 22 de diciembre de 1980 en el Palacio de Convenciones; el III, que sesionó en el mismo lugar entre el 4 y el 7 de febrero de 1986; el IV, convocado en Santiago de Cuba del 10 al 14 de octubre de 1991 y el V, del 8 al 10 de octubre de 1997, de nuevo en La Habana, último bajo la conducción de Fidel.

Vendría entonces, bajo la dirección del General de Ejército Raúl Castro Ruz, la realización del VI Congreso del PCC del 16 al 19 de abril de 2011, el cual aprobó cuatro importantes resoluciones, entre ellas la Resolución sobre los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución.

Finalmente, en abril del 2016 se efectúa el VII Congreso del Partido, cuyo Comité Central quedó integrado por 142 miembros, con Raúl Castro Ruz como primer secretario y José Ramón Machado Ventura como segundo.

Ese magno evento fue el último en vida de Fidel, artífice de la larga pervivencia de la Revolución cubana, quien tiene entre sus incontables méritos el haber hecho del Partido la garantía de la independencia, la soberanía y el desarrollo de nuestro pueblo, que ahora celebra su VIII Congreso, proyectado a una nueva y compleja etapa de la construcción socialista encaminada a lograr un nivel superior de desarrollo en todos los frentes.



Hay que cuidar el Partido como la niña de los ojos

Dagoberto Pérez Pérez, fundador de la provincia de Sancti Spíritus y creador de las estructuras partidistas en el Escambray, vierte sus memorias acerca de su ruta por el trabajo de la organización

Delia Proenza Barzaga

Luce vital, aun sin los bríos de sus mejores años. Delgado, como ha sido siempre, y con la alergia que lo marcó desde la infancia asomándole por uno de los ojos, habla despacio y con economía de vocablos. Exhibe, acaso, la misma concreción en el lenguaje que le admiró a René Anillo Capote, asaltante al Palacio Presidencial en 1957 y entonces organizador del Partido en Las Villas, en aquella reunión donde se definiría su destino.

De la memorable asamblea de ejemplares en Santa Clara, dirigida por el también abogado, Dagoberto Pérez Pérez saldría casi directo al Escambray junto al resto de los elegidos en la cita, donde se encargarían de "construir el Partido Comunista de Cuba". Corría el año 1963.

Hoy tiene 85 años y en la sala de su casa, situada en la calle Céspedes de la ciudad de Sancti Spíritus, accede a la petición de Escambray de relatar sus vivencias en el seno de una organización que ama y considera clave para la existencia de la Revolución cubana.

Entre Jíquima de Peláez y La Larga, Cabaiguán, en un lugar conocido como Sal si puedes, transcurrió su niñez. Criado en el seno de una familia pobre, laboriosa, amante de la armonía y enemiga de los abusos, entendió desde los ocho o nueve años que la única forma de subsistir era buscarse la vida de manera honrada.

Habla de los estudios de Mecánica Automotriz vencidos por correspondencia en la Natural School, radicada en La Habana, donde jamás puso un pie; de los vínculos con otro muchacho de la zona que, empleando el mismo método, estudió Radiotécnica, en aras de arreglar, juntos, radios y plantas eléctricas, sin dejar el campo.

En la finca de los Colunga, donde se ganaba menos de 2 pesos por jornada, hizo dos zafras de pareja con el padre. Era un jovencito cuando el mayoral, cierto día, ignoró sus esfuerzos y los de otro muchacho por labrar bien la tierra y los agitó en tono despótico. "Abandoné el trabajo y dejé la bestia en el campo; le dije al otro: vamos, que nosotros no somos esclavos", evoca.

REBELDE, SIN DARSE APENAS CUENTA

Sabotear las elecciones de 1954, cuando salió junto a unos primos para incitar al barrio a que no votara; vender bonos del 26 de Julio; participar en la huelga general del 9 de abril de 1958; todo le nació de forma natural, sin haber sido adoctrinado por nadie. Acaso la sim-

patía familiar por Eduardo Chibás, fundador del Partido Ortodoxo, cuya postura distaba mucho del oportunismo de los políticos de entonces, lo llevó a procurar algo nuevo, que vio venir tras conocer los ideales de la Generación del Centenario.

Cuando en 1960 aprendía "mecánica de verdad" en un taller en Punta de Diamante, mientras mantenía el vínculo con las Milicias Nacionales Revolucionarias, tuvo lugar la movilización para la limpia del Escambray y allá se fue, a la Lucha Contra Bandidos que intentaban poner fin al naciente proceso. "Pertenece al pelotón de reconocimiento al momento del cerco en la zona desde Limones Cantero hasta Güinía de Miranda, donde se desplegaron 60 000 milicianos", puntualiza.

Llevaba apenas seis días desmovilizado cuando otra contingencia lo puso en pie de guerra: las misiones combativas tras el desembarco enemigo por Playa Girón.

En la compañía automovilística Ford, en Santa Clara, adonde ingresó una vez nacionalizada, habló por primera vez en una reunión para exponer su negativa a cobrar un salario sin desempeñarse en sus funciones, una vez que se decidió convertir los talleres en almacenes. Solo aspiraba, dijo, a que le garantizaran la plaza hasta que reabrieran.

"Vírese y lea la frase del Che a sus espaldas", conminó al jefe. El letrado hablaba, coincidentemente, de lo inmoral de recibir un salario sin trabajar, ya que iba en contra la economía.

Fueron años de mucho aprendizaje y actividad sindical. Allí, en una escuela partidista, venció el sexto grado y el noveno. Luego vendrían los cursos de Instrucción Revolucionaria, primero, y de la Escuela Provincial del Partido después, a tiempo completo. Sería de ella que partiría hacia el Escambray a captar adeptos y fundar, en suma, las estructuras de la organización, por encargo de Anillo Capote.

REGIÓN, CONGRESO, NUEVA PROVINCIA

Primer secretario de los entonces municipios de Caracusey, Condado, Trinidad y Báez fueron sus cargos iniciales en la dirección partidista. Transitaría por diferentes cargos del Buró Regional del Partido en el Escambray, entre ellos organizador y segundo secretario. Más tarde integraría el Buró Provincial de la organización en Las Villas, y posteriormente en la joven provincia de Sancti Spíritus.

Serían aquellos los años más febriles en su actividad como dirigente, cuando el Comandante en Jefe frecuentaba el Escambray, interesado en el desarrollo integral de la montaña e incluso en llevar la cultura a aquellos predios. No puede decirse que se insertó a la nueva provincia, sino que figuró entre sus fundadores, al fungir como vicepresidente de la Comisión de Implementación, que encabezaba Alfredo Hondal González, segundo al mando del Partido en el naciente territorio.

Estando de secretario en Condado dirigió la zafra de 1970 en el



"Defender el Partido es defender la Revolución", sostiene Dagoberto Pérez Pérez, quien tuvo a su cargo la creación de las estructuras partidistas en la entonces Región Escambray. /Foto: Vicente Brito

central FNTA. "Eran días sin dormir, fue una batalla tremenda. No se dice, pero yo sé que cumplí el plan de azúcar y vivo orgulloso de los trabajadores que lo hicieron posible", rememora, conmovido.

También en el plano familiar debió enfrentarse a duros obstáculos. Entonces residía con su familia en Casilda.

Compartía responsabilidades en Las Villas y la región Escambray cuando tuvo lugar el Primer Congreso del Partido, al que asistió no solo como delegado. También resultaría electo para participar en los dos Congresos siguientes.

"Para mí el Primer Congreso fue intenso, porque además de la participación en las comisiones iba al frente de la delegación de Las Villas. La discusión de las Tesis del Congreso y otros documentos, el análisis todo fue muy rico, con una participación tremenda. Allí se habló de cuanto esfera de desarrollo había en el país, y el Escambray tenía características sui géneris.

Al momento de crearse la actual Sancti Spíritus recaía sobre sus hombros, los de Joaquín Bernal y Alfredo Hondal, primero y segundo secretarios del Partido, respectivamente, la responsabilidad de conformar el entonces llamado Poder Local.

Las manos de Dagoberto Pérez Pérez hojearon las primeras páginas del órgano de prensa impreso espirituario y hasta las que no vieron la luz pública: "Yo fui presidente de la Comisión Electoral para crear el Poder Popular y organizador del Partido a la vez. Cuando se conforma la provincia el ideológico era Moño (Pedro Rodríguez), pero como en aquel momento estaba en la URSS tenía la obligación de leer el diario en seco y dar opiniones al respecto ante el compañero Joaquín. Si en alguna etapa yo tomé conciencia de la importancia de la prensa para el trabajo del Partido fue en esa", sentencia.

¿Considera que siguen desempeñando ese papel?, indaga Escambray.

Para mí siguen siendo fundamentales, esenciales. Es verdad que hay quien no lee, y hay quien no oye o ve la Mesa Redonda; pero, ¿tú crees que esa información que

se ofrece a diario puede brindarla al pueblo algún Partido si no tiene de su lado a los medios fundamentales de comunicación masiva?

¿Qué opina sobre el Partido Comunista de Cuba hoy?

Sin duda, conserva su papel rector en la sociedad. Pero el Partido hay que cuidarlo como a la niña de los ojos; el Partido hay que defenderlo con la vida; defender el Partido es defender la Revolución.

Me preocupa que vaya a perder el dinamismo, el contacto con las masas. Me encanta ver cuando los cuadros van a un centro y comparten con los trabajadores, eso es lo que enseñó Fidel y lo que enseña Díaz-Canel: darle el pecho a la situación, ir allí adonde está la gente. Es vital el valor del ejemplo. Un cuadro que no sea ejemplo lo que hace es daño.

¿Cree en los jóvenes de este tiempo?

Absolutamente. Los jóvenes son mejores que nosotros, y eso no es una teoría; son más preparados, tienen una concepción de futuro.

Problemas siempre hay, pero nosotros tenemos un pueblo que es una exquisitez. Cierta vez Raúl dijo que la Revolución es como una estaca, que mientras más se le da, más se clava. Eso, en mi opinión, lo sintetiza todo.

En 1987 y luego de haber contribuido activamente a ganar para la provincia la sede del acto nacional por el 26 de Julio, dejó de dirigir en el Partido. La Delegación Provincial de la Agricultura lo tuvo entre sus filas en varios cargos de dirección. Allí se jubiló y continuó trabajando hasta el 2019, cuando, con 83 años, se acogió al retiro.

Sigue leyendo periódicos, porque necesita ver la noticia. Siente no haber trabajado en empresas "abajo"; era lo que le gustaba, aduce. Pero su desempeño honesto y responsable cada día de su vida lo consagra como el comunista cabal que es hasta hoy.

Ya con la grabadora en off comenta a modo de confesión, cual si le hablase a un amigo: "Lo que está pasando ahora es una maravilla, es la continuidad de lo que hizo Fidel, y eso es algo tan grande que no lo puede romper nadie".



En la visita del cosmonauta Arnaldo Tamayo Méndez a la provincia.



La invasión que noqueó al imperio

La acción mercenaria de Playa Girón en abril de 1961 estuvo predefinida por toda la historia de injerencias y agresiones de Estados Unidos contra Cuba y otras naciones del área hasta el advenimiento de la Revolución cubana

Pastor Guzmán Castro

Hace 60 años la agresión mercenaria contra Cuba estaba en el tapete. Así lo indicaba la lógica de la actuación de los Estados Unidos en los países al sur del río Bravo desde mucho antes de finalizar el siglo XIX. La progresión imperial de la joven potencia en esta área del mundo buscaba imponer a toda costa la Doctrina Monroe en todo el hemisferio occidental bajo la máxima de América para los americanos.

Todo lo que se opusiera al citado designio se convertía en objetivo para eliminar, sin importar las vías y métodos. Así lo prueba la larga lista de embates injerencistas de Washington en nuestra área geográfica desde inicios del pasado siglo y hasta el advenimiento de la Revolución cubana, a partir de lo cual la amenaza a sus intereses se hizo tangible, no porque Cuba representase un reto militar ni existencial para la superpotencia, sino por el ejemplo que emanaba de ella.

Tal como recoge la historia de las relaciones bilaterales entre Washington y La Habana, EE. UU. ayudó a la dictadura de Fulgencio Batista desde el momento mismo de su asalto al poder mediante el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 y luego lo apoyó con armas y soporte político que solo cesó a finales de 1958, cuando trataron de sustituirlo por una junta militar que escamotease a los rebeldes liderados por Fidel Castro el triunfo por el cual venían luchando desde el día aciago del cuartelazo.

Los primeros indicios de hostilidad no tardaron en aparecer ya en el primer mes de la Revolución en el poder, por parte de la nación que había dado asilo a buena parte de los criminales de guerra que lograron escapar del justo castigo por sus crímenes, cuando del país del norte brotó la campaña en defensa de los asesinos y torturadores capturados. Luego, la puesta en práctica del Programa del Moncada con medidas de beneficio popular que afectaron a monopolios estadounidenses puso en movimiento los planes de guerra encubierta contra Cuba, con el propósito de cambiar su régimen.

No se trata de referir aquí toda la historia, sino de poner de manifiesto en unas pocas líneas la pedantería prepotente de la clase política de la nación imperial, acostumbrada a imponer su voluntad a los más débiles. Cuando Fidel va a Nueva York en los primeros meses de 1959 y se entrevista con el vicepresidente Richard M. Nixon, este, que ha sustituido al Presidente Dwight D. Eisenhower —quien evitó recibir al joven líder cubano—, no tiene otros propósitos que sondear a su interlocutor para tratar de discernir sus verdaderas intenciones, intentar sentarle pautas y, sobre esa base, hacer indicación sobre la política que se debía seguir con Cuba.

Nixon reconoció las cualidades de liderazgo de "Castro" y que había algo "indefinido" en él, sensación que quizá le causó la firmeza vehemente con que defendía sus argumentos, que él tachó de ingenuidad, aunque, por supuesto, no aludió a su propia petulancia al intentar dar cátedra de sabiduría política y de democracia al hombre que recién acababa de una Revolución triunfante. Comoquiera que fuese, la recomendación de Dirty Dick (Dick el sucio) fue la de quitar de en medio a Fidel por cualquier vía.

Pero faltaba una señal, y esa fue la Ley de Reforma Agraria, promulgada en La Plata, Sierra Maestra, el 17 de mayo de 1959,



Fidel dirigió personalmente las acciones de enfrentamiento a los invasores en Girón.

por el joven Gobierno revolucionario. En Washington echaron a andar la maquinaria para cambiar al régimen de la isla vecina, que se inicia de manera oficial cuando el Presidente Eisenhower firma en octubre de ese año el programa de acciones encubiertas contra Cuba que le propusieron la CIA y el Departamento de Estado.

Era la autorización "legal" que faltaba, pues ya desde mucho antes; es decir, poco después de suscrita la Ley de Reforma Agraria habían comenzado todo tipo de actos hostiles para subvertir el orden en la perla antillana. Ahora se iniciaban en toda regla los ataques piratas aéreos y navales, así como el apoyo directo a los grupos contrarrevolucionarios dentro del país, la infiltración de agentes armados, la realización de sabotajes, bombardeos aéreos y quema de caña por avionetas procedentes del norte, o mediante fósforo vivo en el terreno, y otras acciones terroristas.

SE GESTA LA INVASIÓN MERCENARIA

Por el informe de un alto ejecutivo de la CIA se conoció que, a partir de agosto de 1959, se constituye un equipo paramilitar bajo los auspicios de la Agencia y que ya en diciembre de ese año se había elaborado un plan de preparación para un grupo de exiliados cubanos que servirían para entrenar a otros reclutas de esa nacionalidad en un país de Centroamérica, para luego infiltrarlo en Cuba bajo la dirección de un "líder" que dirigiera "desde adentro" la lucha contra el Gobierno.

El *team* inicial estuvo integrado por 40 funcionarios y agentes. Era el inicio de la llamada Operación 40, nombrada así por la designación que recibía el Grupo Especial formado en el seno del Consejo de Seguridad Nacional para el seguimiento del caso cubano, el cual estuvo presidido por el mismísimo vicepresidente Richard Nixon.

Pero hacía falta un jefe encargado de dirigir operativamente esta estructura, y el ejecutivo de la CIA designó a Tracy Barnes, uno de sus cuadros más experimentados, como jefe de la Fuerza de Tarea Cubana. Sin dilación alguna, Barnes convocó a una reunión el 18 de enero con el equipo de personas que organizó en 1954 el derrocamiento del presidente legítimo de

Guatemala, Jacobo Árbenz.

Como se supo años más tarde, el Presidente Eisenhower había designado a su vice, Richard Nixon, como el "oficial de caso" para Cuba, y el acaudalado agente CIA Howard Hunt, quien alcanzó luego publicidad notoria por ser uno de los convictos por el escándalo de Watergate, refirió en su libro *Memorias de un espía* que el citado Barnes le había dicho que su trabajo en el nuevo plan sería el mismo que había desempeñado cuando lo de Guatemala; es decir, el de jefe de acción política.

LA RESPUESTA CUBANA

Hasta las semanas y días previos a la invasión mercenaria de Playa Girón, Cuba había respondido al embate imperial con inteligencia, firmeza y presteza bajo el liderazgo inigualable de Fidel, quien no solo fortaleció las tropas regulares de las Fuerzas Armadas, sino que creó las Milicias Nacionales Revolucionarias, verdadero ejército de pueblo y los Comités de Defensa de la Revolución, encargados de mantener a raya la subversión interna.

A la par que se adoptaban medidas de beneficio popular, se enfrentaba de manera fuerte y decidida a los infiltrados de la CIA, a los saboteadores y a las bandas armadas, en un período en que, financiadas abundantemente desde fuera, las organizaciones contrarrevolucionarias llegaron a sumar cientos, y los grupos alzados proliferaban como la mala hierba.

Sometida a la agresión económica abierta, la Revolución replicó contundentemente con la nacionalización de los monopolios y todas las empresas de propiedad yanqui en Cuba, y en vista de la hostilidad declarada de la oligarquía nativa, procedió a privarla de su base económica nacionalizando también sus bancos y empresas.

FIDEL ES MUCHO FIDEL

La pedantería innata del imperio en su cadena de agresiones contra Cuba seguía la lógica elemental de que en algún momento su Gobierno cedería a las medidas de asfixia económica y la presión de la guerra interna de desgaste que representaban las bandas y los sabotajes en la isla.

Fue así que concibieron el llamado Plan

Trinidad, consistente en concentrar esas bandas en el lomerío cercano a la villa trinitaria, con el fin de preparar allí una cabeza de playa que facilitase la invasión por ese sitio, pero la Limpia del Escambray y la Operación Jaula, lanzadas por iniciativa de Fidel, acabaron con tal proyecto, que fue sustituido desde Washington por el de Bahía de Cochinos.

El plan en cuestión era desembarcar en un punto de la costa sur de Cuba una brigada mercenaria fuertemente armada e integrada por 1 500 hombres, la cual debía partir desde costas nicaragüenses en varios buques, para crear en el sitio de la irrupción una cabeza de playa que debía sostenerse el tiempo suficiente para traer desde la Florida un flamante "gobierno" provisional. Tal gobierno pediría la ya concertada intervención de la OEA. Esa intervención estaría a cargo de una flota estadounidense previamente aprestada cerca del lugar.

Pero no contaron con Fidel, quien nunca perdió el control de la situación, porque veía mejor la situación táctica y estratégica, que todos sus enemigos juntos. De manera que se adelantó siempre a cada jugada adversaria y, cuando ya a pocas horas del arribo de los invasores se produce el alevoso ataque a los aeropuertos cubanos para destruir en tierra a la modestísima Fuerza Aérea Revolucionaria, no logran su objetivo debido a que, previsivamente, Fidel había ordenado desconcentrar los pocos aviones disponibles.

Entonces, en lugar de arredrarse como hicieron tantos antes de él en este continente, aprovechó aquel ataque criminal como aviso de la inminencia de la agresión y, sin pérdida de tiempo, ordenó la movilización general y concentración en sus unidades de todas las tropas.

Así, el 17 de abril de 1961, cuando los primeros invasores hollaron con sus botas made in USA las arenas cubanas, recibieron el fuego graneado de los milicianos del Batallón 339, y a continuación el de la Escuela de Responsables de Milicias de Matanzas, y luego el de miles de hombres con uniformes de las Milicias Nacionales Revolucionarias y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, armados con poderosas armas, la más formidables de las cuales era su patriotismo.

El jefe de Operaciones, capitán José Ramón Fernández, y otros jefes recibieron del Comandante en Jefe la orden de acabar con lo invasores en el más breve plazo posible, mientras los aviones de las FAR golpeaban constantemente la pista aérea de Girón para impedir el proyectado traslado a ese punto del Gobierno prefabricado en Miami. Menos de 72 horas después, la tan largamente preparada "y cacareada" Brigada de Asalto 2506 corría por Playa Girón hecha jirones.

La invasión, organizada, armada y entrenada por la administración republicana de Eisenhower, había sido lanzada por su sucesor, el demócrata John F. Kennedy, a menos de tres meses de su toma de posesión en enero de 1961. Él sufrió de manera particular esa derrota, pero, entre todas las caras compungidas de políticos, instructores y agentes CIA del gobierno yanqui, revestía especial interés el haber podido observar la de Nixon, quien expresó del máximo líder cubano en su informe al Presidente, después de su encuentro con Fidel: "Debemos estar seguros de un hecho: Fidel Castro posee esas cualidades indefinibles que le permiten ser un líder de hombres. Independientemente de lo que pensamos de él, será un factor clave en el desarrollo de Cuba. Tiene la potestad del liderazgo". ¡Y qué liderazgo!



La fachada de la institución ha exigido de la utilización de la técnica de alpinismo. /Foto: Odalys Cid

Alpinistas de ciudad

Labores de mantenimiento constructivo y organizativos al interior de las colecciones distinguen el quehacer en la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena

Lisandra Gómez Guerra

No han sido pocas las personas que al cruzar por el parque Serafín Sánchez Valdivia han quedado boquiabiertas con la naturalidad de los muchachos que, con los pies en el aire, pintan la fachada de uno de los inmuebles más bellos de la urbe del Yayabo: la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena.

Suben, bajan, se mueven a la derecha e izquierda brocha en mano y al ritmo de los acordes musicales que deja escapar una bocina en el segundo piso de la institución. Pudiera pensarse que protagonizan una performance, pero no, oxigenan uno de los exponentes más preciados de nuestro patrimonio.

“Quiero destacar que son jóvenes muy disciplinados y con muchos conocimientos, además de demostrar organización. Los especialistas del Centro Provincial de Patrimonio han venido y están muy satisfechos con lo que han logrado. Nosotros también, pues quienes me conocen saben que soy muy celosa con todo lo que se realiza aquí y estoy confiada con ellos”, dice Lilia Rosa Oliva Prieto, al frente de la institución desde hace años.

Ya poco queda de la mugre y hongos que por el propio paso del tiempo y la exposición al medio encontró la brigada Visualis, proyecto de la filial espirituana del Fondo de Bienes Culturales, experto en intervenir edificaciones patrimoniales y liderado por un egresado de la otrora Academia de Artes Plásticas Oscar Fernández Morera, de Trinidad.

“Además de esos elementos, hallamos paredes explotadas que estamos resanando, incluso por las particularidades de este inmueble hemos tenido que llevarlas hasta el ladrillo y volver a resanar. Pero, sinceramente, lo más complejo ha sido la fachada, por lo que debimos utilizar la técnica del alpinismo”, aclara Yasmany Alpízar, conocido por todos como el Indio, al frente de los 10 obreros que han hecho suya la institución y de los que asumen las labores del falso techo del nuevo laboratorio que le nace a la provincia para enfrentar la COVID-19.

COLGADOS DESDE EL TECHO

Arnés, cuerdas, cascos y otros elementos de protección se encuentran entre las tanquetas de pintura, brochas, flotas. Antes de cruzar el balcón cada nudo y enganche es rectificado en más de una ocasión. Pasan varias horas colgados desde el techo, a fin de maquillar con detalle la construcción de 1929.

“Ellos recibieron un curso en La Habana, por lo que conocen cómo hacerlo. Les encanta estar colgados, jocosamente les digo que prefieren ser murciélagos”, acota sin perder de vista cada uno de los movimientos de estos alpinistas de ciudad.

Además de esa compleja y especializada labor protagonizan un grupo de acciones que se incluyen en la primera etapa del mantenimiento constructivo respaldado por un valor de 800 000 pesos y que asu-

me el Sectorial de Cultura y arte en Sancti Spíritus.

“También se restaurarán las lámparas, venas y escalinatas. Ha sido muy importante para nuestra función el acomodar el área para atender a las personas con discapacidades. Ahora tendremos un local con mayor confort, amplitud y sin barreras arquitectónicas, en tanto se mejora el área de desarrollo de colecciones. Todo esto deberá concluir el 30 de abril”, explica Oliva Prieto, quien sigue cada paso de la brigada.

Para un próximo momento ya se ha planificado intervenir en los locales de encuadernación y pantry, así como conservar las lámparas del hall y todas las puertas y ventanas de la institución.

“Todo este quehacer lo necesitaba Sancti Spíritus, la comunidad y la edificación por ser centro del quehacer cultural de la provincia. Ha sido testigo de casi todos los sucesos de nuestra historia y ya pedía una pasada de manos integral y especializada como la que están haciendo esos muchachos”, alega la directiva.

ENTRE PÁGINAS

A fin de aprovechar cada hora de este obligado tiempo muerto por la presencia del SARS-Cov-2 en predios espirituanos, el colectivo de la Rubén Martínez Villena no se ha quedado solamente para admirar la constancia de los obreros de la brigada y suspirar ante cada movimiento brusco cuando desafían la gravedad como si fueran acróbatas, sino que ha acomodado sus rutinas para alistar las colecciones que se resguardan en los bellos salones.

“Realizamos acciones de conservación de todo nuestro fondo. Una limpieza minuciosa a cada documento, además de inventariar para actualizarlo. Esto a la vez se lleva a la base de datos para contar con la información más certera para cuando podamos recibir a nuestros usuarios y a quienes deseen visitarnos”, insiste Lilia Rosa, quien conoce como la palma de su mano cada centímetro de la biblioteca.

También ya han planificado la adquisición de nuevos textos para oxigenar la antiquísima y valiosa colección que atesora la institución de reconocimiento nacional.

“No hemos detenido las acciones de investigación. Ha sido esa labor una de las que nos han distinguido siempre y este tiempo de mayor calma nos ha permitido centrarnos en temas de prioridad. Y nos hemos sumado al trabajo de promoción del libro y la literatura en las redes sociales, ya que no es posible protagonizar actividades cara a cara. Creemos que con los libros y autores que llevamos al escenario digital contribuimos a que las personas permanezcan en casa con una opción de lujo: la lectura que es, sin duda, un placer que nos llena de conocimientos”, concluye.

Y mientras la COVID-19 intenta paralizar los relojes, entre cemento, pintura y actualización de información se diluyen las horas al interior de una construcción donde se salvaguardan nuestros patrimonios: el edificado y el que se conserva entre papeles.

Eglys retoma el fusil

Luego de perder el embarazo, la tiradora espirituana retornó a los entrenamientos con vistas a su participación en sus quintos Juegos Olímpicos

Elsa Ramos Ramírez

Fue una sucesión de noticias y de sentimientos encontrados, pero, a pesar de todo, Eglys De la Cruz Farfán respondió firme, resuelta y optimista.

Primero, la alegría de poder ser madre por segunda vez, aunque ello implicara la renuncia al sueño de su quinta Olimpiada que, no obstante, le tocaba hondo luego de haber logrado uno de los primeros boletos de los deportistas cubanos cuando ganó la plata en el fusil a 50 metros de tres posiciones en los Panamericanos de Lima 2019.

No lo buscó, como ella misma me confesara hace tan solo unos días desde su casa habanera, pero no lo pensó dos veces para tomar la decisión maternal por encima de la deportiva, casi al asomo de sus 41 años, que cumplió justo esta semana, porque “cuando no es una competencia es otra y hay cosas que no esperan”.

Mas, tan solo días después, otra noticia disparaba la vida de quien aprendió a sortear obstáculos para hilvanar una carrera exitosa desde la línea de disparos: un inesperado aborto coartó su ilusión al tiempo que, casi por decantación, Tokio se ponía de nuevo en la mira de sus aspiraciones.

“Me sentí un poco mal, pues ya lo había decidido, pero después todo fue pasando..., también era poco tiempo”, me confiesa en medio de los trajines para que no pasara por alto su onomástico, hasta donde le permiten las medidas dispuestas por la COVID-19.

“Ya me siento bien y retomé los entrenamientos”, dice al teléfono mientras atiende los reclamos de Emily, el gran amor de su vida, que la convirtió en madre hace 12 años.

De su ímpetu para retomar la ruta olímpica tras una brevísima pausa, me habla también el espirituano Julio Hernández, el co-

misionado nacional de tiro y algo así como una especie de padre para Eglys, ya que la vio formarse desde sus primeras tiradas en tierra espirituana y luego la condujo en toda su carrera, distinguida por ser la tiradora con mayor cantidad de medallas en la historia de las lides panamericanas al acumular en cinco participaciones cuatro títulos, cuatro preseas plateadas y un bronce.

“Los primeros días se sintió un poco mal, pero como fue tan poco tiempo, la ayudamos también. Prácticamente no perdió entrenamiento y entonces le vino bien porque descansó unas semanas. Ahora está muy bien, incluso hoy le dimos el traje nuevo de última generación que compramos en la India, está muy estimulada y quiere tener resultados”.

Cuenta que, junto a otras tiradoras, debe participar en una base de entrenamiento en España, si finalmente se concreta el viaje el próximo 23 de abril, tras las complicaciones que impone la pandemia.

“Estaremos unos días y debemos regresar el día 6 de mayo para el proceso de vacunación con vistas a los Juegos Olímpicos.”

Y tras la sucesión de noticias, Eglys retoma su fusil y encuentra la concentración de cuando se olvidó del mundo en la línea de tiro y solo apunta a la diana en busca de las mejores puntuaciones, como en aquella Olimpiada de Beijing en que ganó para Cuba la primera y única medalla de una tiradora de la isla con su bronce en el 3x20, que es su punto de mira para repetir o superar, según ha expresado, aunque sabe que Japón y su cita estival será un duro campo de batalla.

Prefiere no pensar en nada más que no sea en Tokio, que por adelantado le garantiza, eso sí, otra noticia de las buenas: ser la espirituana que mayor cantidad de Olimpiadas registra, con cinco.



Eglys es la espirituana con más incursiones en Olimpiadas.

La increíble historia de Fidel de la Paz Medina

Un impresionante testimonio de voluntad y fuerza de espíritu de un joven que vence sus limitaciones físicas y desde una silla de ruedas logra graduarse como ingeniero, máster y trabajar a distancia

Mary Luz Borrego

Definitivamente, en esta casa no aparece lo que esperas. Detrás de ninguna puerta se respira dolor ni lamentación. Por ningún resquicio se cuelan las amarguras. Nada de tristeza, ni siquiera cansancio. Aunque parece increíble, esta historia sí se basa en hechos reales y sus protagonistas de carne y hueso la cuentan de primera mano.

El joven Fidel de la Paz Medina nació sano hasta los seis años, cuando le diagnosticaron artritis reumatoidea juvenil, una enfermedad poco frecuente en niños que pasado algún tiempo lo ató para siempre a una silla de ruedas, con dolores más frecuentes que el pan de cada día y una notable inhibición del crecimiento, entre otros ultrajes a su cuerpo.

Pero el padecimiento no sabía con quién se ensañaba: “Él es muy fuerte. Tiene tamaño de niño, aunque es un hombre de 31 años que se ha batido duro. Es mi único hijo. Presentó una fiebre muy alta que duró mucho tiempo y el diagnóstico fue un poco tardío, hasta que llegamos al Instituto de Reumatología de La Habana. La enfermedad ha sido difícil de tratar, ha desencadenado limitaciones, hubo momentos muy graves, años de crisis, una cadena de dolor y estrés que no había cómo romperla. Se utilizaron todos los medicamentos posibles”, recuerda Norma, una mujer aún elegante y hermosa que además de madre se ha convertido en imprescindible columna.

Ni siquiera ahora se escribe fácil por ejemplo que, día tras día, durante cinco años mantuvo fiebres de más de 40 grados desde el atardecer hasta las madrugadas. Sin embargo, a la siguiente jornada él se ponía el uniforme y salía para la escuela. A veces en la casa, a veces en el aula, así transcurrió toda la primaria y la secundaria.

Después se becó para hacer el técnico de nivel medio en Informática, pero la enfermedad y el dolor comenzaron a provocar limitaciones físicas como el deterioro de las rodillas y las caderas; se dificultó la movilidad y todo se tornó más difícil hasta que dejó de caminar.

PUNTO DE GIRO A SU FAVOR

Fidel no admite cámaras ni revoloteos mediáticos a su alrededor. Su impresionante historia de voluntad y fuerza de espíritu no se exhibe como carpa de circo, se cimenta dentro de esta casa agradable, ventilada, con amplios espacios para dejar circular libremente su silla de ruedas. Tampoco acepta que lo acuñen como discapacitado porque considera que ese término lo disminuye.

“Trabajar y estudiar desde la casa no te hace discapacitado. Nunca he perdido mis objetivos en la vida de seguir avanzando, como cualquier persona que tiene que adaptarse a sus condiciones. Si el dolor era una parte de mí, había que aprender a vivir con él, es solo eso. En algún momento leí que la inteligencia del hombre radica en la capacidad de adaptarse a los cambios y eso fue lo que apliqué, simplemente adaptarme”, cuenta este muchacho de rostro hermoso y pocas palabras, ya graduado de ingeniero informático y máster en Ciencias Pedagógicas.

Pero recorrer ese camino no se reduce a un simple pestañazo e implicó un extra humano verdaderamente admirable, con un momento de giro hace unos tres años, cuando las dolencias no daban tregua, las alter-



Madre e hijo, una pareja perfecta en la lucha por una vida plena. /Foto: Vicente Brito

nativas parecían esfumarse y en el Hospital Hermanos Ameijeiras —donde desde hace ya tiempo lo tratan— decidieron aplicarle un medicamento importado, el Tocilizumab.

“Como madre estuve esperando una alternativa toda mi vida porque pensaba que la salud cubana era grandiosa, que la luz y la atención que hay para un niño aquí es muy grande. Siempre guardé la esperanza de que apareciera algo que le mejorara la salud a mi hijo, que no me lo dejara morir. Y esta inyección que le ponen cada 15 días fue todo un éxito. Se la traen en una ambulancia desde La Habana, es altamente costosa y nunca le ha faltado”.

Enseguida comenzó a aliviar los dolores, a mejorar su calidad de vida, independizarse un poco, a ganar confianza, mientras continuaba con la rehabilitación que practica desde niño, primero guiado por ese lugar imprescindible en su existencia que es el Hospital Faustino Pérez, y después por sí mismo en casa.

En algún momento los médicos valoraron la posibilidad de una prótesis, pero debía someterse a una compleja cirugía en el extranjero: “Entonces me dije si él ha llegado hasta aquí, si ha hecho su vida en esa silla de ruedas, si no le ha faltado nada porque todos los proyectos y metas que se ha propuesto los ha cumplido, no voy a someterlo a ese riesgo para verlo caminar”.

Este muchacho tan especial no solo vence su enfermedad cada nuevo amanecer con el conocimiento y la superación, sino que también cultiva amistades, atiende un aviario donde cría para exportar hermosos pericos australianos de corte inglés, disfruta de la pintura, la fotografía, la escultura, la música, mientras hace pininos transformando obras de arte con su pincel digital.

“La novia es parte de su vida también, una chica extraordinaria, linda de sentimientos. Se conocieron en el hospital, padece su misma enfermedad, pero no está tan afectada. Ellos todos son chiquitos porque la Prednisona que tuvieron que tomar les limitó el crecimiento. Se enamoraron enseguida y se mudó de La Habana para acá hace casi dos años. También me considero su madre. Todo el mundo los apoya, ella quiso estudiar Psicología y nuestra tan humana Universidad

tampoco puso obstáculos”.

UNA REPRESENTANTE INCANSABLE

Según dice su madre, Fidel primero soñó estudiar Medicina o Bioquímica, pero dada su condición física resultaba difícil, entonces escogió otros campos y la Universidad de Sancti Spiritus asumió el reto “de forma súper inteligente para hacer que aquel niño desarrollara su sueño, adaptaron el Plan de estudios y la carrera demoró ocho años. Terminó con un índice excelente, pudo escoger el lugar que quería para trabajar y quiso quedarse allí, en el Departamento de Tecnología Educativa, hace todo desde el hogar”.

En realidad la institución de altos estudios del territorio asumió la formación de Fidel como un desafío gratificante: todos los profesores asistían a su casa para impartir la docencia de forma presencial y se mantenían al tanto de su estado de salud para ofrecerle un tratamiento diferenciado.

“Aunque él en ningún momento inspira lástima ni pena, es igual a los demás, recibió todas las materias y se evaluaba normalmente. Fue muy buen estudiante, con muchos deseos de aprender, de salir adelante, con mucho empeño, igual que su mamá. Es un muchacho muy inteligente, capaz de superar todas las barreras. Da gusto trabajar con él, esta experiencia nos permitió crecer”, asegura la doctora Lidia Rosa Ríos, tutora de sus dos tesis de graduación.

Y a segundas pondera no solo el empeño del claustro, sino de los decanos Pedro Fuentes y María del Carmen Echevarría, así como de los responsables de la carrera y de otras áreas que siempre se mantuvieron dispuestos a apoyar en todo desde la Universidad, ese lugar entrañable que ha facilitado hasta la computadora, la conexión y el apoyo psicológico.

Pero transitar hasta la cumbre donde Fidel ha llegado jamás hubiera sido posible sin Norma, una mujer excepcional que dejó el trabajo y se acogió a la ley que en Cuba ampara económicamente a las madres en tan compleja situación para dedicarse en cuerpo y alma a su hijo, tejer sus sueños y construir juntos una vida singular.

“Mi función es atenderlo, ayudarlo para

que estudie, proporcionarle todas las cosas que necesite en el ámbito social. Yo soy su representante y lo digo con un orgullo tremendo, lo represento en la Universidad, en la parte de economía, en los trámites de la maestría y el doctorado. Y lo hago con un placer inmenso porque lo más grande que me ha pasado en la vida es haber tenido este hijo, haber luchado por él, que la vida me haya dado esta fuerza que solo se la da a una madre. Y a mí la intensidad me la ha puesto él que nunca se ha detenido, nunca me ha dicho que no puede; entonces, ¿quién soy yo para detenerme? Estoy aquí sencillamente para ser el sostén, para ser las manos, los pies, lo que sea”.

Y describe extasiada a su hijo “divino y maravilloso”, que no le permite descuidarse a sí misma, que le da fuerzas y ganas de vivir cada día, que la hace sentir satisfecha y orgullosa; sin pasar por alto el apoyo del padre que no vive con él desde los cinco años pero jamás lo abandonó; la ayuda de amigos, vecinos, del personal de salud y todos los que han luchado por su Fidel.

“Te voy a hablar con toda la sinceridad del mundo, yo he tratado que esto haya sido un cuento que a mí me hicieron y que no lo he tenido que vivir porque realmente si lo ubico en mi realidad hubiera muerto de tristeza, no ha sido fácil. Dicen que Dios sabe poner la carga sobre el hombro que puede soportarla, pero todas las madres somos intensas de una forma u otra”.

Norma necesitó hasta aprender a relajarse y vivir un poco en paz cuando llegó la mejoría con estas inyecciones que iniciaron una nueva etapa en la vida de su hijo: tuvo que ir a una psicóloga y pedirle ayuda porque no sabía manejar la situación, después de más de 20 años enfocada en el desespero de quitarle el dolor, el miedo a quedarse dormida, a dejarlo solo, ahora debía darle la independencia necesaria con su pareja, dejarlo tomar sus propias decisiones.

Él no la deja mentir y ni siquiera se inmuta con las preguntas: “Me considero una persona feliz. Pretendo continuar con el doctorado en energía renovable, aprender de todo un poco para no ser monotemático en la vida y seguir creciendo como persona. El mensaje que le transmitiría a quien nazca con alguna enfermedad que lo limite es que nunca se derrumbe por cualquier bache que encuentre, simplemente hay que esquivarlo y seguir adelante”.



Fidel el día que defendió su tesis de maestría.

Foto: Cortesía del entrevistado